ROMA

Y

EL PAPADO

POR

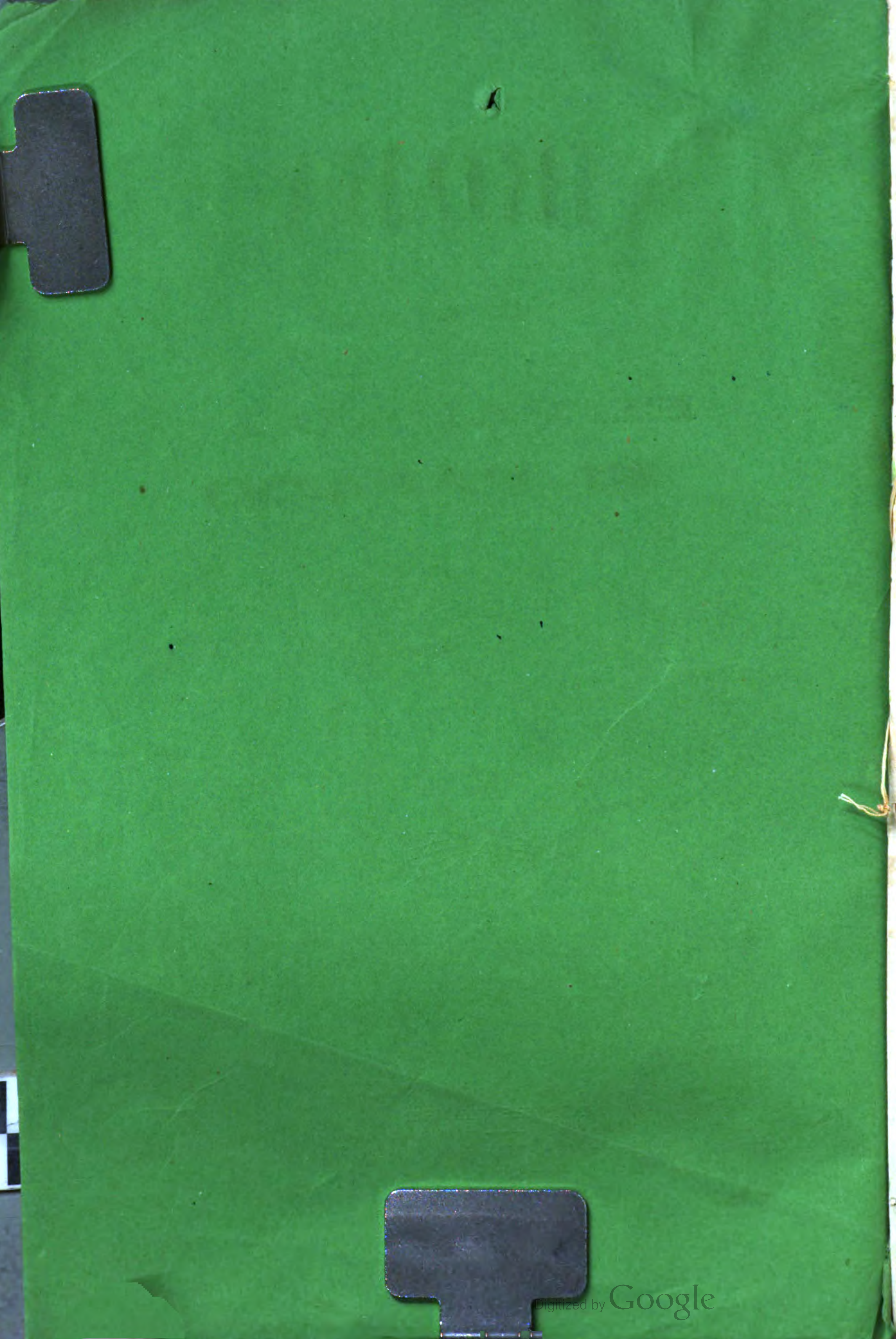
B. BOSSI



MONTEVIDEO

Imprenta de La Tribuna, 25 de Mayo n. 128

1871



ROMA

(CAPITAL DE ITALIA)

Y

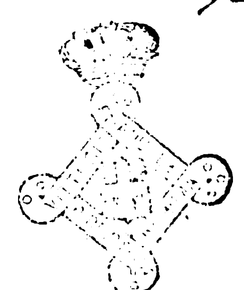
EL PAPADO

POR

B. BOSSI

A. S. E.
il Sign. Prof. Pasquale Cst. Mancini
Ministro degli affari Esteri de S. M.
il Re d'Italia — Omaggio del suo Devot=
issimo B. Bossi

Montevideo
Nov. 25/82.



MONTEVIDEO

Imprenta de La Tribuna, 25 de Mayo n. 128

1871

I

Osons dire la vérité. Il ne s'agit pas seulement d'affranchir l'Italie, mais bien de faire ce qui n'a jamais existé un seul jour, créer une Italie; voilà le problème. Pour le résoudre, deux conditions sont d'abord nécessaires : abolir le domaine temporel et chasser l'étranger. Ces deux faits sont solidaires l'un de l'autre; et il est insensé d'espérer que le second s'accomplisse jamais, si l'on ne se décide à consentir au premier; car la raison se refuse à concevoir comment l'Italie peut être affranchie de l'étranger, en gardant à Rome pour souverain le pape, c'est-à-dire, l'éternel étranger, qui, s'il est quelque chose, est la négation même de l'idée de patrie. Vous voulez guérir un blessé en péril de mort; ne lui laissez pas du moins ce fer sacré dans la plaie.

E. Quinet.

I

Vos mismo, Señor Yéregui, lo habeis dicho: no hay cosa mas atrevida que la ignorancia, asi es que os pido disculpa, si se os ocurre leer estas pocas líneas, que os dedico en contestacion á vuestro atencioso artículo del Domingo 19 (de Marzo). Debido á un amigo, recien hoy llega á mi mano vuestro *Mensagero del Pueblo;* á eso es debida mi demora; disculpareis mi estilo—cada uno escribe como sabe y siente. No hay ironía.

Empezais, Señor Yéregui, con hacer un paralelo entre Bossi y Thomson, y despues de regalarme una porcion de epitetos propios siempre de vuestra *mansedumbre* y *humildad*, acabais vuestro artículo con decirme, que no estrañariais oir de mi, que me honrais con esa comparacion. Os doy las gracias, Señor Yéregui, por el presente; pero no acepto esa honra, porque para mi, todo sacerdote que pretende hacer propaganda de sus creencias por la prensa, es un *farsante;* por consiguiente, no quiero ese honor y rechazo el paralelo, respetando las creencias del Señor Thomson como respeto las vuestras.

Pues, si por tan poco os desbocais conmigo de esa manera, ¿qué no hubiérais hecho, Señor Yéregui, si hubiérais vivido en la época en que *Dante* condenaba al infierno á los gefes de la Iglesia, sucesores infalibles de San Pedro, los Vicarios de Cristo, inventando para ellos suplicios espantosos? *Anastasio*, *Bonifacio* y *Clemente V* figuran en primera línea, con una inmensa escolta de *cardenales*, *obispos* y *arzobispos*, á los que arroja al

infierno, aun viviendo algunos; y al mismo tiempo que arrojaba á los Santos en el gran brasero, colocaba en el paraiso á los paganos Stace y Rifee, como mas dignos de ocupar ese puesto. ¡Qué leccion tan tremenda; Señor Yéregui! pues si hubiera quien á tanto se atreviera en nuestros dias, con un intolerante como vos en la prensa, estoy cierto que agotariais el diccionario de los insultos, y tal vez, tal vez, nos iriamos hasta el auto de fé.

II

Señor Yéregui, disculpad mi ignorancia; un capitan de vapor no puede ser tan inteligente como un sacerdote, pero me parece, en medio de mi ignorancia, que solo habeis hallado digno en el Evangelio de poner en práctica lo que dice San Lúcas en el Cap. XII, § 49: *¡Fuego vine á poner en la tierra! ¿Y qué quiero, sino que arda?*

§ 51. *¿Pensais que soy venido á poner paz en la tierra?*

§ 52. *Porque de aquí en adelante cinco en una casa divididos, los tres estarán contra los dos y los dos contra los tres.*

§ 53. *Estarán divididos: el padre contra el hijo, y el hijo contra su padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera, y la nuera contra su suegra.*

Pues, señor Yéregui, si vuestras ideas y mision son esas, perdonad mi ignorancia, os vuelvo á repetir, no son seguramente envidiables; puede ser que ganeis prosélitos, porque esta pobre humanidad es tan frájil, que á todo se presta, sobre todo cuando se dispone del infierno y del paraiso.

San Pablo en su epístola á los romanos, cap. II, § 21, dice: *Tú pues, que á otro enseñas, ño te enseñas á ti mismo, tú que predicas que no se ha de hurtar, hurtas.*

§ 22. *Tú, que dices que no se haga adulterio, lo cometes; tú, que abominas los ídolos, los adoras sacrílegamente.*

No es pues con el insulto, que podeis, Señor Yéregui, convencer, que un ignorante como yo no relata la verdad, ni vos podreis ser juez en materias en que estáis interasado. Es preciso que seais mas humilde, que nos deis el ejemplo de *mansedumbre* y *tolerancia*, que habeis olvidado complétamente; es preciso que os conformeis con los que buenamente quieran seguir vuestras banderas; hoy ya no se puede violentar, las ciencias ya no son el monopolio del clero, están al alcance de todas las clases; y la geologia ha destruido la principal base del catolicismo: no entraré en la cuestion si para el mundo moral ha sido un bien ó un mal, pero para el mundo físico ha sido una palanca poderosa para descubrir lo que estaba vedado á los profanos; ella nos ha revelado secretos que nos han puesto en el caso de formar opinion propia, sin necesitar de vuestra direccion.

Al contrario, vosotros, encerrados constantemente en ese círculo de hierro, pensais aun en vuestro dominio perdido ; de allí viene vuestro inculto como insolente lenguaje; creeis aun, que se os teme como árbitros de la otra vida; os engañais, ya nadie os presta atencion y muy poco os respetan; el abuso que habeis hecho de vuestra mision os colocó en la triste situacion de ser aborrecidos de todos, aun de los mismos que mas frecuentan la Iglesia, porque vuestros vicios, vuestra innoble conducta y vuestro orgullo, son la causa de vuestro descrédito. Habeis pretendido

ser todo, *hasta Reyes*, menos Sacerdotes; si quereis volver á gozar de la estimacion general, aceptad mi consejo: sed Sacerdotes dentro del templo, ciudadanos dignos en la calle, y hombres honestos en vuestras casas.

Con esa conducta seréis apreciados y haréis mas prosélitos que con vuestra atrevida propaganda en la prensa.

III

Vos que sois un hombre de intelijencia y no un ignorante como yo, sabeis perfectamente que Roma no fué patrimonio de ningun hombre, que fué la capital de la República é Imperio romano y que pertenece á la Italia; no debeis ignorar que San Pedro y San Pablo murieron ambos en Roma, labrando con su sangre los fundamentos de la Iglesia de Cristo; ambos estuvieron presos por Neron y fueron muertos por el mismo: el primero clavado en la cruz con la cabeza para abajo y el segundo degollado el dia 29 de Junio del año 67.

Con esos datos de vuestra historia teneis la prueba de que San Pedro no poseia á Roma como Príncipe, por consiguiente no podia legarla á sus sucesores, y de que bien léjos estaba el pobre pescador apóstol, de ser lo que fueron despues los papas. San Marcelo que sucedió á San Marcelino, año 309, fué desterrado por el emperador Maxencio por promotor de desórdenes; otra prueba mas, de que 300 años despues, aun los papas no poseian el poder temporal.

Disculpad, Señor Yéregui, mi ignorancia: apelo á esas reminiscencias históricas para probaros que pasaron noventa y seis papas y tres anti- papas antes de poseer Estado los Pontífices; recien con Estévan II se formó el núcleo de los Estados llamados Romanos. Viéndose éste amenazado por Astolfo, rey de los Lombardos, llamó á su auxilio á los franceses mandados por Pepino; este triunfó, arrebatándole muchas ciudades á Astolfo, las que regaló al Papa, y en recompensa de tal servicio, éste le consagró Rey de Francia; Carlo-Magno despues, fué el que ratificó el donativo, declarando al papa, por su propia autoridad, propietario de la usurpacion.

Yo pregunto, Señor Yéregui, y disculpad mi ignorancia, ¿cómo pueden ser compatibles los dos poderes espiritual y temporal? La mision del Pontífice es puramente evangélica; pretendiendo ser sucesor y vicario de Jesucristo, ¿cómo puede ser papa-rey? Si aquel que murió en la cruz no se atrevió ni á criticar á los que le crucificaban tan injusta como ignominiosamente, ¿cómo sus vicarios pretenden vengar las injurias, hacer la guerra, y mandar absolutos sobre millones de hombres contra su propia voluntad, y en fin, hacerse justicia por sí mismo, aun contra aquellos que nacieron bajo otros principios religiosos?

Hay en el mundo un soberano temporal que es al mismo tiempo gefe religioso de sus Estados: el emperador de Rusia; pero este se limita á llamarse el Pontífice de los Eslavos: no se dice pontífice del género humano. Es preciso convenir, aunque duela á algunos mi clasificacion, que nadie en el mundo antiguo y moderno ha mostrado mas audacia que los Papas, pretendiendo ser dueños absolutos de lo que pertenece á un gran pueblo que dominó á medio mundo; sirviéndose siempre de poderes estraños para la matanza de italianos y para poder ciertamente llegar á poseer y disfrutar lo usurpado.

¿Quién autorizó al gefe de la Iglesia para despojar á una nacion de una parte de su territorio? ¿No comprendeis que el gefe de la Iglesia no podia nunca ser italiano, porque cesaba de ser universal y perdia el catolicismo; y si ella quedaba universal, dejaba de ser nacional y perdia la Italia?

Si los Papas se hubieran limitado al poder espiritual, á ser los primeros obispos de la cristiandad, la Religion hubiera conservado todo su prestigio; pero nada bastó á su ambicion, todo lo sacrificaron á la sed de mando y á la ostentacion. No hay un pueblo ménos católico que el pueblo de Roma; como él conoce la vida íntima de ese clero aristocrático; como pocas familias no han sido víctimas de su libertinaje, de allí viene la indiferencia, ó mas bien dicho, el desprecio de ese pueblo al catolicismo; porque el pueblo ignorante no supo jamás distinguir las sanas máximas del Evangelio con la corrupcion de los que se dicen, para escarnio de la moral y de la religion, vicarios de Cristo y encargados de mantener la pureza del culto divino. Ese pueblo ha llegado á ser el mas incrédulo, porque los malos ejemplos de esos pastores de *carroza dorada*, le mataron ese sentimiento cristiano, que encierra tanta virtud, sobre todo en la mujer, y que ella trasmite á sus hijos.

IV

Roma, hubo época como la de Alejandro VI, que fué una sentina de inmoralidad, una orgía sin ejemplo en la historia, adonde se prodigaban los señores cardenales el veneno como aquí se prodiga el mate; es verdad que el ejemplo les venia de arriba, y que por una equivocacion el mismo Alejandro IV se envenenó con una copa de ese licor, llamado el *de los Borgias*, que para otro habia destinado.

Maquiavelo, amigo íntimo del sobrino de Alejandro VI, César Borgia, para quien escribió su libro titulado *Del Príncipe*, así se esplica, refiriéndose á la muerte de ese Alejandro VI: «*Por obtener el reposo el glorioso Alejandro VI fué conducido entre las almas bienaventuradas, y tres de sus mas queridos sirvientes, tres demonios familiares, siguieron sus santas huellas:* LA LUJURIA, LA SIMONIA y LA CRUELDAD.»

San Gregorio el Grande, quemando las bibliotecas, comprendia que para llegar á sus fines, que era el dominio temporal y espiritual universal, era preciso destruir esos manuscritos y esas obras paganas, las que podian iluminar á las futuras generaciones; de esa manera redujo á cenizas el trabajo de tantas inteligencias, y privó al mundo de tantos útiles conocimientos para la historia.

Las prisiones de *Galileo*, de *Campanella*, la hoguera de *Giordano Bruno*, de *Vanini*, señalan las venganzas y las aprehensiones de los papas restaurados; toda la energía de la Italia se reconcentra en esas almas exaltadas, el peligro las inspira. La filosofía en adelante tiene sus mártires.

Venecia y Florencia reciben de los papas el último golpe: Julio II en la liga de Cambray aplasta á Venecia, y Clemente IV en la liga con Cárlos V aplasta á Florencia, único punto adonde aun se conservaba la esperanza de una nacionalidad italiana; perdida esta, entregada ó vendida por los vicarios de Cristo, todo se acabó para el desgraciado pueblo italiano, que solo tenia el delito de haber admitido en su seno los sucesores de Cristo, rechazados y perseguidos en el país en que lo vieron morir, y



que parece debiera de haber sido el punto adonde el cristianismo hubiera debido echar mas raices, porque alli existian los testigos oculares de sus milagros; infelizmente no fué así, hallaron mejor dirijirse á los Italianos, que cansados de ser guerreros, debian ser mas dispuestos á vestir el hábito.

Con estos datos quisiera probar al Señor Yéregui, que nada ha hecho la Iglesia por salvar á la Italia, y que es preciso entonces tratar de salvar á la Italia para salvar la Iglesia, aunque una gran parte del clero se empeñe en perderla.

V

El último cónsul que gobernó en Roma, año 567, fué Justino, Augusto II, y este lo fué sin cólega como no era de costumbre; á su muerte no se nombró sucesor.

De aquí empieza á asomar el poder temporal de los papas, aunque ya se le habian inutilizado muchas tentativas para conseguirlo, aun vagaba el génio italiano y se resistia á entregarse maniatado á un monge; pero á este no le faltaba pretesto para encender la guerra civil entre los diferentes Estados, y con ese motivo apelaba á los estrangeros, siempre dispuestos á la matanza de italianos; con esto los pontífices conseguian dos objetos importantes para sus miras: *hacer comprender que tenian poder en el orbe católico, y disminuir el número de sus enemigos en Italia.*

Esta política poco en armonía con la mision de los sucesores de Cristo, al fin les dió el resultado propuesto: vino un poder de las Galias, el que acabó con la resistencia de los italianos, ya demasiado debilitados por sus contínuas luchas fratricidas; fué necesario entregarse á discrecion—asi empieza el poder temporal del papa sobre la ruina de la Italia. Lo mismo que pretendieron despues, estender su poder hasta las testas coronadas, que les habian servido para su elevacion; y ¡guay! del que se resistia, porque en el acto la escomunion partia con la velocidad del rayo, y si seta no conseguia siempre su objeto, asustaba á los timoratos, los que se sublevaban contra sus mandatarios, y asi se aumentaba el catálogo de las víctimas.

Echad una mirada retrospectiva, Señor Yéregui: veréis que de la Edad Media hasta nuestros dias todo ha sufrido un cambio radical, pues si en otras épocas fué lenta la reforma en todas las cosas de la humanidad, fijáos y veréis cómo hoy todo se precipita; pues hombres de intelijencia como vos, no debeis quedaros estacionados: adelante, y en primera fila es donde os corresponde; las nuevas generaciones que se suceden tan rápidamente, no esperan á nadie; desde que os rezagais, os abandonan. ¿Qué hareis en ese caso? ¿Aferraros al pasado? Sereis un muerto que camina, y cuando la muerte venga á exigiros su tributo, le podréis decir como *Ferruccio* á su asesino: «Matas á un cadáver.» Aproposito, sabed que tambien este héroe italiano es víctima de un papa, Clemente VII. Este mismo papa fué la causa de muchas desgracias en Italia, y mucho mas para el catolicismo: la liga que hizo con la Francia, Inglaterra y varios príncipes italianos contra el emperador Cárlos V, que se llamó santa, porque el sucesor de San Pedro, el vicario de Cristo estaba á la cabeza de ella, le dió por resultado que fué sitiado en Roma, y gracias á un disfraz pudo escapar, despues de siete meses de prision; y por último, fué la causa del gran cisma que separó para siempre á la Inglaterra. ¿Qué le parece, señor

Yéregui, la conducta del vicario de Cisto? Y este es uno de los buenos, segun vosotros; dejo á vuestro criterio cómo habrán sido los malos.

Ahora comprendereis con cuánta razon y justicia ataqué al papado por usurpador de un poder que no le corresponde, por falsear las doctrinas del Divino Maestro, y por faltar totalmente á su mision, respetando siempre al hombre privado; y con qué placer he manifestado mi adhesion á la fiesta que se prepara para solemnizar el grande acontecimiento de volver á ser capital de Italia, la antigua señora del mundo; Roma, cuna de tantos héroes y de tantos hombres ilustres en las ciencias y en las artes.

Si fuérais, Señor Yéregui, italiano, estoy muy persuadido de que seriais el mas entusiasta; que rebosaría vuestra alma de placer por tan grato acontecimiento; que seriais capaz de renunciar hasta los hábitos, si eran un estorbo para coadyuvar á esa demostracion patriótica. ¡Ah! no comprendeis lo que es amor de Pátria! Si, lo comprendeis, porque teneis alma y corazon; pero no siendo italiano, el bastardo interés os hace ser injusto y hasta mal cristiano, porque olvidais las bases de nuestro Evangelio: *no hagas á otro lo que no quieras que te hagan á tí;* con todo, sois joven, espero aun veros en otro camino, que sea mas en armonía con las ideas del siglo y con vuestra inteligencia.

Disculpad, Señor Yéregui, el modo en que se espresa un ignorante como yo, pero de buena fé; yo sé que ha habido y hay sacerdotes dignos, que cumplen religiosamente con su ministerio, y hasta me honro de la amistad que algunos de ellos me profesan; pero estas son escepciones, la generalidad es viciosa, es inmoral, es esplotadora.

Tengo la creencia que vos el primero en quien reconozco inteligencia, que nada de lo que escribis, creeis; pero seguis el curso de vuestros hábitos, os hallais con el fardo á cuestas, por consiguiente teneis que cargarlo, y como vuestra carrera tiene sus títulos y sus honores en pos de ellos andais, aunque sea traicionando vuestra propia conciencia; porque no es creible, que un hombre de inteligencia y que conoce el amor de patria, *diga que ningun hombre honrado puede dar dinero para festejar el triunfo mas grande de un pueblo heróico, como la devolucion de su capital.* Vos quereis mostrar un gran celo por el Pontífice, sacrificando lo que hay de mas noble y sensible: la conciencia; ahí teneis á lo que conduce la hipocresía, hasta á haceros injusto. Si no fuérais uno de esos sacerdotes por hábito, diriais conmigo: « *Tienen razon los italianos, de festejar tan grande acontecimiento; cuando este hecho se ha cumplido, es porque Dios lo quiso, y por consiguiente debemos respetar sus divinos decretos.* »—Colocaos en este terreno, y veréis surgir adeptos de los cuatro vientos, porque con ello daréis una prueba de amor á vuestros semejantes, y de observar los mandamientos de la ley de Dios.

Antes de concluir, deseo deciros que no sigais la rutina de todos los Sacerdotes, que cuando se ven atacados en su persona ó en su conducta, ya sea por el abuso de su ministerio ó por el escándalo que dan, en el acto gritan contra el impío, que ataca la religion; asi se abroquelan siempre queriendo confundir la inmoralidad del hombre, con la divinidad; sed franco, no apeleis á ese medio gastado ya. Yo sé establecer la diferencia entre el hombre y Dios, entre la Ley escrita y el abuso, entre el moral Pio IX y el inmoral Alejandro IV.

Como vos me tratais de anti-religioso, rechazo ese calificativo, porque respeto tanto como vos mi religion, y tal vez la ejercite mas que vos,

Señor Yéregui, con la diferencia de que yo observo la religion segun el divino Maestro, sin reformas ni enmiendas. Vosotros la habeis alterado y disfrazado tantas veces, que ya es difícil conocer su orígen. El divino Maestro os ha dicho: « *Esto os mando: que os ameis los unos á los otros;* » ¿habeis cumplido con ese mandato? jamás; ¿por qué? porque os habeis considerado por cima de todos, y si alguna vez habeis cumplido en apariencia, ha sido para sorprender mas la buena fé de los incautos.

Disculpad, Señor Yéregui, mi insuficiencia, pero tened presente, que por la brevedad del tiempo no he podido ser mas estenso como lo requiere la polémica que me habeis promovido: yo no desearia continuarla, es demasiado árdua para un ignorante, pero si os empeñais os daré ese placer, prometiendo vos disculpar al pobre marino que no tiene vuestra inteligencia, y tiene el placer de decirse vuestro humilde y seguro servidor.

B. Bossi.

Marzo 22 de 1871.



II

A mi hermano el presbítero Yéregui le pido guarde mas cordura en sus escritos y no falsee la historia; si mis apreciaciones son erróneas, debe tratar de convencerme por medio del raciocinio fundado en la verdad y la justicia: nadie en el mundo es infalible: el sofisma es un arma que generalmente se emplea en las causas perdidas ó que no tienen segura base donde apoyarse.

De la discusion se hace la luz: vos, Señor Yéregui, teneis una mision: vuestra profesion os obliga á propagar las doctrinas que el Divino Maestro enseñó, tal cual él las esplicó y no como se le antojó á cada doctor de la Iglesia. Si asi os ocupareis de ello, llenareis vuestro cometido y probareis que sois un digno Sacerdote: si por el contrario para sostener las ideas de esos doctores, insultareis á una nacion, á un rey y á sus subditos, faltareis á vuestro deber y provocareis la discordia en lugar de la paz entre hermanos. Acordaos de lo que dice el Apostol Santiago en su Epístola Cátolica, cap. 11, § 8°.

Si cumplís la ley real conforme á las Escrituras—amarás á tu prójimo como á tí mismo: bien haceis.

« *Mas si teneis acepcion de personas, cometereis pecado, siendo reprendido por la Ley como transgresor.* »

Ya veis, Señor Yéregui, que no os cito jamás autores profanos, ni hereges, ni enemigos de la religion; con vuestras propias armas os batiré, pero seguro estoy de no conveceros; sobre esto no me queda duda. Seria mas fácil que renunciara el Papa el poder temporal, que vos os diereis por convencido, y si llegára yo á convenceros, no lo confesariais jamás; el temor de que os llamasen apóstata, os haria persistir en el error, pues pocos son los hombres que han tenido el valor y la abnegacion de confesarlo, asi es que no os creo hombre de esa talla; pero podemos defender cada uno nuestras ideas, bien intendido, sin faltar á la moral y sin insultos personales; nuestra personalidad debe ser puesta á un lado y solo ocuparnos de la cuestion que nos ha conducido á la prensa: acordaos que soy marino y que poco debo haberme ocupado de estas cuestiones, y puedo, aunque sin querer, emplear términos que se relacionen con mi oficio, hasta con cierta groseria propia de mi ruda profesion, pues lejos casi siempre de los salones y de la buena sociedad, nuestra lucha contínua con los elementos, nos forma otra naturaleza y otros hábitos; así es que somos algo bruscos, adustos, contraemos un carácter fuerte, nos hacemos gritones, y severos. Pero si nuestra profesion nos conduce á adquirir esos defectos, tambien nos dá mucho corazon, mucha sensibilidad y mucho amor á nues-

tros semejantes: estoy cierto que no hay muchos rasgos en vosotros de arrojarse al agua ó al fuego para salvar á un hermano; pues en nosotros los marinos, es tan comun eso, que pocos serán los que no hayan dado esa prueba de abnegacion y amor á su prójimo.

Puesto que ya os he mostrado las condiciones de vuestro contrincante, no le insulteis para discutir, no provoqueis al marino, porque habituado á ser rey absoluto, pudiera devolveros con usura los insultos; discutamos como gente bien nacida para que el público pueda leer nuestras apreciaciones sin escandalizarse.

Antes de contestar á vuestros sofismas y probaros con nuevos datos históricos y con argumentos irrefutables que estáis en error, me es necesario retroceder y preparar el terreno á donde os daré la última batalla, en la que os venceré, pero como vos no os dareis por vencido, yo me retiraré dejándoos solo en el campo, entregado á vuestras reflexiones, habiendo yo, ya hecho las mias, pues en semana santa no se deben discutir cosas que atañen en algo á la religion, porque tengo por principio respetar estos dias en todas las creencias, y mucho mas en la nuestra.

I

¿Quién habrá visitado Roma, sin haberse conmovido en presencia de sus monumentos y sus ruinas? ¿Quién, al mismo tiempo no habrá sentido tristeza y gozo al verse en esa ciudad, cuna de tantos héroes, de tanto poderío y de tanta corrupcion? ¿Quién, no habrá admirado sus grandezas pasadas, representadas en esos monumentos, mudos testigos de tantas glorias y de tantas iniquidades? Ellos nos hablan mas que la historia; ellos nos revelan el heroismo de esos hombres que llenaron al mundo de sus gloriosos hechos, y nos revelan tambien (horror nos dá decirlo), las crueldades sin ejemplo ejercidas por hombres sobre hombres. ¡Ah! ¡A qué conducen el fanatismo y la supersticion, la ignorancia y la tiranía! ¡Cuántas calamidades hay que deplorar cuando el hombre se aparta de la ley natural para lanzarse en busca de lo indefinido y de lo ignoto! ¡Y no hay pena en las leyes civiles ni religiosas contra esos hombres que se dicen intérpretes de Dios ó soberanos de la tierra! La ley natural, única que conocieron los primeros habitantes del mundo y los Patriarcas, se la trasmitieron unos á otros junto con esas virtudes primitivas, cuyo gérmen habia puesto el Ser Supremo en el corazon humano. Aparecieron despues por esa ley infalible del progreso humano, otros hombres, cuyos nombres aun hoy se pronuncian con respeto. Y ¿quién no recordará con admiracion á Sócrates ó Leonidas, Caton ó Régulo? Los que conservaron esas virtudes y esa moral, que es la base del Evangelio, como fué la esencia de la ley natural. Infelizmente en el trascurso de los siglos, hombres *hienas* han degenerado sus máximas, convirtiéndolas en una ley de persecucion y de matanza, haciéndolas servir de instrumento á sus ambiciones, á sus vicios y á sus venganzas.

II

Cuando uno recorre la historia del cristianismo, desde Jesucristo hasta nuestros dias, no puede menos que inclinar la frente y avergonzarse de pertenecer á una raza de seres que para escarnio de la moral y de la divinidad, se dicen hechos á la imágen de Dios y sus fieles intérpretes.

¡Bárbaros! porque uno de vuestros semejantes halle en febril imaginacion una esperanza para la vida futura, un consuelo en sus angustias presentes y abrace una nueva creencia, creencia fundada en la mas sana moral, y que si ella no es de orígen divino, no puede ser sino de un hombre favorecido por la divinidad, ¿qué mal os causa ese ser con creer mas á esta divinidad que á otra? ¡Qué débil debe ser la base de la vuestra, cuando un simple mortal os hace temblar por vuestros dioses y lo lanzais de pasto á las fieras! ¡Qué espectáculos tan bárbaros para séres racionales! ¡Qué horribles diversiones proporcionais á vuestro pueblo, y cómo os gozais al ver despedazar en las garras de un tigre á uno de vuestros semejantes! ¡Ah! no podemos dejar de estremecernos al recordar tanta sangre inocente vertida por abrazar una creencia que no tenia mas armas en su defensa que la fé, la esperansa y la caridad.

Aparece del fondo de la Judea un hombre humilde, modelo de sencillez, de modestia, de humildad y de bondad, y empezais á temblar como si os atacára el mas fuerte poder de la tierra. ¿En qué cifrais vuestro decantado poder, señores de esa señora del mundo, si un hombre solo, con su sola divina palabra, os hace temblar en vuestros propios tronos? Vuestros vanos títulos de emperadores que os elevan al rango de dioses, seres degradados é indignos de ser hombres y que os creeis inmortales, ¿por qué teneis tanto temor á las doctrinas de ese hombre, que lo condenais á morir en una cruz, creyendo en vuestro desvarío que, matándole, podreis continuar siendo los tiranos de vuestra patria y los semi-dioses de la tierra?

La sangre seguramente os ahogaba; el orgullo os cegaba, porque no pudisteis comprender que, matando á ese hombre, sus divinos preceptos serian recogidos por miles de seres ávidos de una religion de paz y fraternidad y que estos se multiplicarian por miles por cada uno que hicierais víctima de vuestra tiranía. Destruisteis el árbol, pero la semilla fecunda se reprodujo de tal manera, que ella sola bastó para destruiros en vuestro propio imperio: así acabasteis de escandalizar al mundo, pero vuestros crueles ejemplos hallarán infelizmente imitadores bajo distintos pretestos y fines. ¡Pobre humanidad, siempre víctima de la maldad!

III

La Inquisicion, palabra fatídica, que aun hace estremecer de espanto al solo recordar su época: sinónimo de esterminio, de guerra á muerte al género humano.

¿Qué fuisteis Neron, Calígula y otros crueles tiranos, mónstruos del averno, en presencia de un Torquemada y otros tantos tigres sedientos de sangre? Nimiedades fueron vuestras espantosas carnicerías en los circos, al lado de esas matanzas realizadas en secreto, entre cuatro paredes, en oscuros calabozos, con un satanás disfrazado de sacerdote-juez, dos satélites y un verdugo. Se pierde la razon y se siente el frio de la muerte, al solo pensar los crueles tormentos que sufrieron millares de víctimas inocentes, que algunas no tenian mas delito que el no poder abrazar una creencia que tenia por intérpretes *Panteras* en lugar de hombres con alma y corazon; y otras, por el delito de seguir las creencias de sus padres y que habian recibido juntas con el pecho de sus madres.

IV

Así como la Musa de Racine lloró á Sion y la de Corneille recojió las lágrimas de Climéne, lloremos y recojamos nosotros las lágrimas de tantas víctimas, sacrificadas al egoismo, al vicio y á la corrupcion. Sí, lloremos por esa humanidad tan digna de mejor suerte, como sacrificada por seres depravados que con sus hechos espantosos horrorizaron al mundo y vertieron mas sangre que agua existe en el Jordan. Esos hombres que se decian ministros de un Dios de paz, de bondad y de misericordia, profanaron todo lo que hay de mas sagrado, sobrepasando en crueldad á los mayores tiranos de la tierra. En vano es buscar en medio de esa orgía de asesinos, el rastro de esa doctrina que enseñaba á amarnos los unos á los otros como hermanos. En vano es buscar esas máximas del que murió en el Gólgota: *no hagas á otro lo que no quieras que se te haga á tí:* esas máximas divinas en boca de esos vampiros, son el antítesis de su significado y les sirven para victimar á los que las invocan.

¡Ah! justicia divina, ¿cómo pudiste tolerar que esos ministros de Satán invocáran tu nombre para hacer el mal? ¿Cómo no aplastaste esos reptiles asquerosos para que no emponzoñasen esa humanidad que abrazó tus doctrinas como su salvacion? ¿Por qué no protejiste la inocencia contra esos caribes que solo vivian como el buitre, de sangre?

Atrás, falsos apóstoles de la humanidad; atrás, tiranos de la tierra; atrás, verdugos del paganismo; atrás, víboras ponzoñosas del cristianismo; todos sois la escoria inmunda de la humanidad; caiga sobre vosotros toda la execracion de los buenos!

Fuisteis los mayores enemigos del género humano, sobre vosotros hay una mancha indeleble que jamás se borrará, y en el trascurso de los siglos las maldiciones se multiplicarán sobre vuestra memoria, como se multiplicaron los minutos despues de la creacion del mundo.

Si fuera posible borrar de la historia tanto baldon, tanta ignominia de que se ha cubierto la humanidad, seria un poderoso elemento para la perfeccion del hombre; así no tendria presente esos rasgos de estúpido salvagismo, que lo colocan aun mas abajo de las fieras.

V

Estas profundas tinieblas en que vive el hombre, sin llegar jamás ni á comprenderse á sí mismo, es el mayor martirio. ¡Por qué, Dios mio, me habeis dado la razon, si no me concedeis una centella de vuestra sabiduría! ¡Por qué, Señor, darme vida, si me dejais entregado á mi instinto y á mi limitado entendimiento! ¡Por qué, Señor, no concederme un átomo de vuestra omnipotencia para el bien de mis semejantes! ¡Por qué hacerme pasar la vida en una noche oscura y tormentosa sin haber visto un solo minuto la luz! Esa luz que descubre la verdad, en medio de este piélago sin fin.

Horrible cosa es ver esterminar á sus semejantes, sin que al hombre le sea dado poder salvar á tantos inocentes, víctimas de la iniquidad elevada á la categoría de Santo Oficio.

¡ Ah ! debemos respetar tus secretos ; míseros mortales, no nos es dado penetrar en tus misterios ; reconocemos nuestra pequeñez y nos inclinamos y humillamos ante tus decretos.

Incomprensible naturaleza, ¿ cómo se pueden titular vuestros Vicarios y vuestros sucesores, si estos toleran esas matanzas sin ejemplo, contra las leyes divinas y humanas ? ¿ Cómo no se arrancan el corazon con sus propias manos, si no tienen una palpitacion para sus semejantes ? ¿ Cómo pueden invocar vuestro sagrado nombre, sin caer en el acto exámines, despues de haber pronunciado la palabra : *asesina á tu hermano ?*

¡ Ah ! filosofía, filosofía : ¿ por qué tardaste tanto en abrirte paso entre la impostura y la ignorancia ? Tu mision es iluminar á la humanidad. Dios te envió á la tierra para aclarar esas tinieblas que nos rodean : avanza, avanza, para destruir el último baluarte de ese fanatismo que enrogeció al mundo con la sangre de sus mas preclaros hijos : sí, avanza para salvar de la degradacion al hombre y afirmar las divinas palabras de : *amaos los unos á los otros.*

VI

Amaos los unos á los otros como hermanos, mandó Dios al colocar los primeros séres en el mundo, y amaos los unos á los otros, mandó y practicó el Divino Maestro. Sus discípulos y sus apóstoles que nos trasmiten esas palabras del maestro, deben haberlas trasmitido á sus sucesores, ya fueran presbiteros ú obispos. Vamos à ver cómo los sucesores practicaron esas santas máximas y si siguieron el ejemplo del que vivió en la mayor miseria y humildad, y que acabó en la cruz

Entremos en la cuestion. « En los primeros siglos solo egercieron los » Papas (1) su autoridad espiritual y obedecieron á los emperadores ó á los » príncipes que les sucedieron en Italia. Constantino los dotó espléndida- » mente, pero no es cierto que hiciese la célebre donacion que se ha ale- » gado muchas veces; su poder temporal solo data del siglo VIII, como » ya he citado en mi anterior artículo (histórico). »

Aunque tengais una historia distinta, la que siempre empleais al tratar de estas cuestiones fundamentales de los poderes de los pontífices, citando siempre á los santos y personas interesadas en sostener esos principios, que la buena razon y la historia verdadera esplica y rechaza.

Yo no citaré ningun autor parcial con mis ideas: me serviré de los textos sagrados y de la verídica historia, para hacer resaltar á la faz del mundo, que el poder temporal es la mayor usurpacion que han presenciado los pueblos antiguos y modernos; aun mucho mayor que aquella en que el Papa Alejandro VI concedia y daba para siempre la tercera parte del mundo descubierto por Colon; tal era el hábito de la usurpacion en los Papas, que esos siervos de los siervos, sucesores y vicarios de Cristo, regalaban á un potentado de la tierra millones de nuestros semejantes, como quien reparte agua bendita, entregándolos á esos señores que se decian defensores de la religion y del papado como á viles esclavos ; los que se salvaron de la cruel tirania de sus nuevos amos, Torquemada y otros (siempre por la gloria de Dios) dieron fin de ellos en el Santo Oficio.

(1) Papa que significa en Griego Padre y abuelo, servia al principio para designar á todos los obispos; desde Gregorio VII, año 1075, se aplica esclusivamente al Soberano Pontífice.



VII

Los primeros Obispos ó Papas de la cristiandad hasta Anastasio II, con pocas escepciones, fueron declarados Santos, no porque todos fueran dignos de serlo, sino por haber sufrido martirios la mayoría de ellos. Una de las pruebas irrefutables de que los Papas no poseian el poder temporal y que Roma era Italiana — y no de todo el mundo, como vos señor Yéregui, quereis que sea — era de los italianos, gobernada por Emperadores ó Cónsules, que esto no viene al caso.

Vos, señor Yéregui, me citais á Constantino para probarme la supuesta donacion, y fundais desde entonces el poder temporal de los Papas.

Admitiendo que fuera positiva la donacion de Constantino, probaría dos cosas: primera, que Constantino cometió la mayor de las usurpaciones dando territorios, pueblos y poderes, que solo los pueblos mismos, árbitros de lo que les pertenece, pueden conceder; y segunda, que el Papa San Pedro y sus sucesores hasta Constantino, no pudieron legar lo que no poseian. ¡Cómo ciega, señor Yéregui, la pasion! Estoy cierto que habeis creido citarme en Constantino un dechado de virtudes, porque usurpando lo que no era suyo, lo entregaba á un pontífice, el que no supo anatematizarlo por su infame parricidio, perpetrado en su hijo Crispo injustamente acusado por su madrasta Fausta, la que no tardó en pagar con su cabeza su infame acusacion. Si todos los personajes de vuestra historia que citais en apoyo de vuestras pruebas para combatir mis errores, son seres de esa clase, mejor seria dejarlos en el olvido, porque su memoria solo sirve para darnos materia contra vuestras aseiciones y para recordar crímenes imperdonables.

No es estraño que San Gregorio Magno, antes de Estevan II hubiera ya querido apoderarse del poder temporal; otros Papas anteriores ya habian tentado lo mismo.

Desde que los Papas se apartaron de su verdadera y única mision, y formaron un núcleo bastante fuerte de cristianos, pensaron que era mejor emplear las armas, ya de la *intriga*, ó de los disidentes, para imponer con la fuerza lo que no podian con el raciocinio; y como el hombre es falible, fué su primer error. Si ellos se hubieran conservado en su puesto imitando al Divino Maestro y á ser puramente herederos del gobierno de la Iglesia, habrian conservado la estimacion del mundo cristiano, evitando los escándalos y los cismas que agitaron al catolicismo.

VIII

¡Qué desórden! ¡qué anarquía! ¡qué de crímenes no se han cometido para subir á ese puesto de Papa-rey! ¿Qué son esos *anti-Papas*, esos *Papas de Oriente y de Occidente*, esos *Patriarcas de Alejandría, Constantinopla, Antioquía y Jerusalen?* ¿Qué son esas pretensiones de todos y cada uno de ellos por la supremacia? No son mas que bastardas aspiraciones, ambiciones innobles, indignas de los sacerdotes de Cristo.

No entraré á cansar al lector citando la historia de cada Papa que faltó á su deber y escandalizó al mundo con sus abusos, crímenes y vicios: se necesitaria escribir innúmeros volúmenes: me limitaré solamente á dar

una reseña de los principales de quienes aun hoy dia, despues del trascurso de tantos años, no se pueden leer sus biografías sin horrorizarse.

Estevan VI, este nombre siempre fatal á la Iglesia y á la Italia (años 896 y 897), hizo desenterrar el cuerpo del Papa Formoso, su predecesor, presentó en un Concilio el cadáver revestido de los hábitos pontificales, le acusó de haber usurpado la silla de Roma y le hizo cortar la cabeza por mano del verdugo, mandándolo arrojar al Tiber. Esta venganza atroz, propia de un caribe y no de un Vicario de Cristo, sublevó al pueblo; y los partidarios de Formoso cargaron de cadenas al Papa asesino y le dieron garrote al cabo de algunos meses. Formoso fué rehabilitado en 898, en tiempo de Juan IX. De este Papa no tenemos noticias. En esta época figura para colmo de la iniquidad y del desórden que existía entre los encargados del Arca Santa, la papisa Juana, cuya historia no me atrevo á relatar por decoro y por respeto al público, ni cómo fué descubierto su sexo, aunque muchos historiadores del Papado lo han pretendido negar.

Sergio III fué elevado al Papado por primera vez, en competencia con Juan IX (año 898), por Marozia, su amante, que se habia apoderado de Roma: fué vencido y destronado por este: huyó á Toscana, pero en 904 su partido le volvió en triunfo á Roma. Este Papa deshonró el pontificado con sus vicios; tuvo un hijo de Marozia, el cual fué elevado despues al papado á la edad de veinticinco años, con el nombre de Juan XI (año 931).

Bonifacio VII (año 974) primer anti-Papa, destituido por Domus ó Domnus en el mismo año, y en 985 fué elegido de nuevo Papa, é hizo asesinar á sus dos competidores Juan XIV y Benedicto VI, el que fué envenenado y estrangulado en la prision.

Benedicto IX, sobrino del Papa Juan XIX é hijo de Alberico, conde de Tusculuna, fué colocado en la silla pontifical á la edad de 12 años en 1033 y se entregó á toda clase de infamias: le depusieron en 1045, pero logró reintegrarse dos veces, y en 1048 renunció sin que nadie lo obligára á ello. Catilina y todos los emperadores mas depravados de que la historia nos da noticias, ninguno llegó á tal grado de inmoralidad, de vicios y de corrupcion como este Papa. Para mayor prueba del estado de desmoralizacion en que se hallaba el clero de aquella época, fué elegido este sardanápalo, tres veces Papa: así pudo á su gusto ejercer sus instintos brutales sin ejemplo.

IX

En la refutacion que haceis de mis ideas en vuestro artículo del 2 del corriente, decis que *nadie puso en duda el derecho perfecto de los reyes de Francia Pepino y Carlo Magno para donar al Padre Santo, respectivamente Ravena con su exarcado y Roma* (os olvidais de la Pentapolis, el Peruino y el ducado de Espoleto); decis que le *pertenecian legítimamente por derecho de conquista, único internacional en aquellos tiempos, en que se estaban reconstruyendo las monarquías, que hasta entonces ni eran locales ni hereditarias.*

Disculpadme, señor Yéregui, pero tengo que contenerme como hombre y como italiano, al oir semejantes sofismas en boca de un sacerdote; mas ello no me sorprende; habeis confundido vosotros tanto la virtud con el vicio, el derecho con la usurpacion, que pretendeis convencerme que esos reyes y emperadores tenian derecho de disponer de los pueblos á su antojo. En el terreno de la usurpacion, siempre teneis argumento para sostenerla,

y tratais de usurpador á su único y esclusivo dueño, al gran pueblo italiano.

Decis: *tal es el orígen de antiguedad del patrimonio de San Pedro, que los Pontífices Romanos han conservado sin la menor interrupcion hasta nuestros dias*; os pido disculpa, pero no puedo menos de deciros que faltais á la verdad histórica.

La condesa Matilde, cedió (1,077 á 1112) á la Santa Sede, el territorio que se llamó desde entonces patrimonio de San Pedro, aumentando con esto los Papas su poder temporal. Esta princesa soberana de Toscana y de parte de la Lombardia, fué casada dos veces: la primera con Godofredo el jorobado, y la segunda con Guelfo V, duque de Baviera: se separó de ambos esposos por influencia del Papa Gregorio VII, alegando este, que los dos esposos de Matilde no eran muy adictos á la iglesia católica. ¡Sabe Dios porqué Gregorio VII hizo separar esos matrimonios! Este célebre Papa, habiendo sido destronado por Clemente III; este siervo de los siervos de Dios, llamó á su socorro al normando Roberto Guiscar, duque de Calabria, que lo restableció en su sede, pero despues de haber derramado á torrentes la sangre en Roma, con lo que se hizo odioso á los romanos; y al marcharse sus libertadores, los siguió, retirándose á Salerno donde murió.

Ya veis, señor Yéregui, que á cada párrafo de vuestro artículo que tengo que refutar, me encuentro con un malvado, que en lugar de seguir la doctrina de Cristo, seguian las de Atila y la de Genserico.

Sed franco, señor Yéregui, ¿qué derecho tenia la princesa Matilde para disponer de una parte del territorio italiano para dárselo al Papa? En ese caso, podriais sostener que el general Batlle, está facultado para dar por su sola voluntad una parte del territorio oriental, al Obispo de Megara ó al Papa, sin el consentimiento del pueblo oriental. ¡No creeis que seria una usurpacion, si así lo hiciera?

X.

Se observa que en todas partes del mundo donde existe el clero católico, se emplean todos los medios posibles para conseguir adeptos á fin de restablecer el poder temporal del Papa en Roma: todos á una dicen, y vos como uno de tantos, que Roma es propiedad del mundo católico, será en el órden espiritual, si nosotros los italianos, los únicos dueños de Roma nuestra capital, consentimos que la Santa Sede allí resida; pero en el órden temporal, no reconocemos como dueños ni al Papa ni al Rey: ella es del pueblo italiano, que despues de haber sufrido el martirio de tantos siglos, y á fuerza de tanta sangre de sus mas ilustres hijos, la ha recuperado. Y para ser mas notable, Dios ha dispuesto que ella vuelva á la patria comun, cuando caia exánime el Imperio que nos la habia arrebatado para regalarla á un Papa.

Decís, señor Yéregui, *¿es posible que tantos Papas santos y sabio no hayan tenido escrúpulo de ejercer un poder que no les pertenecia? ¿es posible que el moral Pio IX pretenda sostener una injusticia?* Muy pobres argumentos presentais, señor Yéregui: vos mismo confesais que desde Gregorio Magno empezó el poder temporal, concedido generosamente por quien no podia darlo: y aun concediendo fuera cierto lo que decís, desde San Pedro hasta San Gregorio el Grande pasaron 590 años.

¿En qué fundais, pues, ese argumento de que Roma es el legado de San Pedro, si vos mismo confesais que solo despues de San Gregorio Magno tuvieron poder temporal los Papas? Aunque yo no estoy conforme con vuestra historia; porque la que todos conocemos, única y verídica, dice que empezaron los Papas á ejercerlo de hecho y con Estevan II, como os he esplicado en mi artículo anterior.

¿Mas pruebas quereis, mi hermano Yéregui? El papa San Gelasio I (año 492) en una de las cartas que dirijió al emperador Anastasio, con el objeto de justificar la conducta de su predecesor San Félix III, ceñida estrictamente á los estatutos del concilio de Calcedonia, distingue espresamente los dos poderes, y establece por principio que los Obispos y el Papa, están sujetos al Rey en lo temporal, como los Reyes deben someterse por su parte á la decision de la Iglesia en lo que pertenece *propiamente* á la religion.

XI.

¡Cómo se conoce, mi caro hermano Yéregui, que solo hallásteis en mi artículo una equivocacion de fecha, respecto de la muerte de San Pedro y San Pablo acaecida el año 67 y no 69, como en mi primer artículo apareció! ¡Cómo batisteis palmas, mi hermano Yéregui, al descubrir que habiais hallado en todo mi ignorante artículo un error, y allí os aferrasteis con la sonrisa del triunfo, porque no necesitabais apelar al sofisma! pero sabed, mi querido hermano, que hay historiadores que niegan que San Pedro haya estado en Roma, y entonces ¿qué haremos nosotros con nuestro 67 y 69? apelar á la historia Romana; ella ni de Jesucristo hace mencion! ¡qué torpes historiadores en haber descuidado esos datos tan necesarios hoy para nosotros!

¿Con que Roma pagana era un foco de corrupcion? ¿La mas grosera idolatría era el objeto de los cultos de aquel pueblo, entregado á una vida voluptuosa y llena de vicios? Mal terreno, mi hermano Yéregui, elejisteis para destruir mis errores. Roma mientras fué República dió los mas grandes ejemplos de virtudes, de grandeza y de honestidad. Con Roma pagana de los Emperadores empezó la corrupcion, los vicios y la voluptuosidad; porque parece que presintieron que les sucederian otros hombres, con otros fines y con otros pretestos que les sobrepasarian: como os probaré en la continuacion de este escrito. Os pido un poco de paciencia y aunque muy á la ligera, os contestaré á todo con la historia. Se conoce, y perdonadme, mi hermano Yéregui, que os diga, que en algunas cosas sois mas ignorante que yo. ¿Para qué traer á la memoria los vicios y la voluptuosidad de Roma pagana, cuando Roma cristiana ha dejado atras á todas las naciones desde la creacion del mundo?

Preguntad aun hoy á un romano qué vida lleva el clero de Roma; prescindamos del moral Pio IX, víctima de los intrigantes. Ya os he dado algunas muestras de vuestros honorables pontífices, que forman la verdadera gloria del catolicismo. ¡(Qué blasfemia)! Hubo buenos, sí, y santos varones, dignos de todo respeto y veneracion; pero la mayoría, dice la historia lo que fueron, y á ella recurrimos, no inventamos, señor Yéregul; tal vez me digais que interpreto mal, como las palabras de San Lúcas, que me decís, quién me autorizó para interpretar las Santas Escrituras, que solo à los sábios Papas es permitido interpretarlas. ¡Sábios Papas como

Alejandro VI, Sergio III, Bonifacio VII, Benedicto IX, etc., etc! ¿ Con que no es permitido interpretar las Santas Escrituras? Bravo, muy bien, mi querido hermano Yéregui. ¿ Pues cómo haré para sostener esta polémica á que me habeis provocado? Tendré que ir á Roma primero para que me esplique el Papa cómo debo interpretar lo que está escrito tan claro, que hasta los niños lo comprenden; esta es otra novedad. Ya sabeis, cristianos todos, que no os es permitido interpretar ó leer las Santas Escrituras; mi hermano Yéregui asi lo manda. Con argumentos como este, brevemente me vais á convencer de mis errores.

XII

Mi querido hermano, me haceis pasar de novedad en novedad. ¿ Con que Machiavelo, amigo intimo de los Borgias, calumnia á su amigo Alejandro VI, y todos los demás historiadores por miedo á Machiavelo, le calumnia tambien? Infeliz victíma de la mas negra calumnia, pues para probar que fué un santo y digno varon, debiais canonizarlo.

Salto de párrafo en párrafo: por eso hallareis, mi querido hermano Yéregui, que dejo mucho por refutar y que no sigo el curso de vuestro articulo: los que me parecen mas preñados de errores, son á los que les doy preferencia; por ejemplo: en uno de ellos decís, con mucha candidez: *pretendeis que hemos de vivir como los Apóstoles, andar á pié, «sine sacco et sine pera», viviendo en catacumbas como los primeros cristianos. Eso sí seria conforme al Evangelio ¿no es verdad señor Bossi? En tal caso, los que profesan la religion de Vd., señor Bossi, debieran ser los primeros en vender sus bienes, dar su producto á los pobres, y seguir á Jesu Cristo, que nos dá ese consejo en su Evangelio.*

Pobre hermano mio, aquí perdisteis el *rumbo* (disculpad el primer término marino que empleo) y debeis dar gracias á Dios que no existe ya la Inquisicion. Con ese párrafo bastaba para que fuerais á gozar de sus delicias, y aun así mismo no sé si os escapareis, mi hermano, de sufrir una fuerte reprimenda. Ya veo que teneis razon; no todos pueden interpretar las Santas Escrituras; con ese párrafo me iluminásteis. ¿ Con que yo, padre de familia, con deberes sagrados para con ella, con hijos que mantener y educar con el sudor de mi frente, que educo é instruyo para que un dia sean ciudadanos útiles á su pátria, me decís que dé todo á los pobres ? ¿ Y vos, sacerdote de Cristo, su fiel *intérprete é imitador*, con juramentos que escuso citar, que no teneis obligaciones de familia y que por vuestro ministerio debeis dar el ejemplo, solo lo aconsejais á quien no se dice ni intérprete, ni fiel observador de las máximas de Jesucristo ? Si me permitís, señor Yéregui, emplearé un término, no marino, GUACHESCO ; *os habeis enredado en las cuartas :* dad el ejemplo. *Para los pobres es el reino de los Cielos, los ricos no entrarán en él.* Por último, tened entendido, que yo soy profano, no tengo hecho voto *ni de pobreza ni de castidad :* vosotros los sacerdotes, *sí.*

XIII

Respecto á que la Iglesia sea libre y soberana como repetís varias veces, estamos de acuerdo, mi hermano Yéregui, pero libre y soberana si

quereis en vuestra casa, pero no en la mia; no os olvideis por Dios, hermano, de *no hacer á otro lo que no quisiérais que se os hiciese;* á este respecto estamos conformes hasta con la opinion de Napoleon I que me citais; en la *Histoire du Consulat et de l' Empire* (Mr. Thiers) *dice Napoleon* (copio de vuestro escrito, hermano Yéregui), *que á este Gefe* (el Papa) *se le acusa de ser estrangero y que por eso es preciso dar gracias á Dios. El Papa está fuera de Parìs y asi está bien; no está en Madrid ni en Viena, por eso respetamos su autoridad espiritual. En Viena y Madrid puede decirse otro tanto.*

Ventura es por lo tanto que resida fuera de nuestra casa; y nosotros agregaremos que Roma, capital de Italia, no es ménos que Paris, Viena y Madrid, y que mayor ventura sería para nosotros elijiera una de esas naciones que tanto se interesan en su preciosa existencia temporal y espíritual, pero se felicitan de tenerlo léjos de su pátria.

Empleais una porcion de citas de autores cuyas doctrinas conocemos, para convencerme que el Papa precisa ser independiente. Eran inútiles, mi hermano Yéregui; estamos en ese punto perfectamente de acuerdo, lo repito, solo diferenciamos en detalles;—si le ofrecieron la isla de Malta, debe aceptarla; allí puede fundar su reino completamente independiente, y dejar de disputar á sus legítimos propietarios el territorio que un usurpador le dió; si no le gusta la isla de Malta, hágase una propuesta á los zelandeses; tal vez por poco dinero vendan su isla; entre todos los buenos cristianos como nosotros, hermano Yéregui, la pagaremos, y entonces vereis cómo se acaban esas cuestiones sempiternas de poderes. — Allí, en esa Isla, hay una mision digna de los soldados de la fé,—catequizar sus habitantes, que aun muchos de ellos viven en las tinieblas.

XIV

Si no contais mas que con la protesta y la misericordia divina para recobrar nuestra Capital, nuestra carne de nuestras carnes, estamos seguros de la posesion: pero si el dinero que se recoje para el Papa (al que el Gobierno italiano le pasa millones para sus gastos) es para procurarse Tártaros ó Turcos (que no seria la primera vez que los Papas se hubiesen aliado al Turco) para venir á asesinarnos, yo el primero, aunque viejo, volaré á presentsr un pecho mas á los mercenarios que podais enviarnos; y como italiano os declaro que primero preferiria ver reducida á cenizas la gran ciudad de los Césares, ántes que verla otra vez en poder de los Papas; no por ódio á ellos, porque á nadie sé odiar, pero para que vos, hermano mio, y demás interesados en ello, no digais jamás nuestra Roma católica. Si, repito, preferiria verla reducida á cenizas para ejemplo de las generaciones futuras, enseñándoles que es preferible un monton de ruinas, á la esclavitud de un pueblo, que rechaza todo dominio estraño en su país.

Si habeis notado en el curso de mi artículo alguna falta de atencion, perdonadla, pues no hay intencion, solo puede ser debida á la segunda naturaleza del marino, como las vuestras tambien las considero hijas de vuestros hábitos clericales. En fin, como buenos hermanos, nos disculparemos mútuamente, y me amareis como os ama vuestro hermano y S. S.

Bartolomé Bossi.

Montevideo, Abril 3 *de* 1871.

III

No hay tarea mas difícil que convencer á la gente de sotana

> Los reyes de las naciones dominan sobre ellos, decía Nuestro Señor á sus discípulos; pero no debe suceder lo mismo entre nosotros.
>
> Luc. XXII, 25, 26.

I

¿ Con que otra vez los errores del Sr. Bossi ?

Bien os lo habia dicho, hermano Yéregui, en mis anteriores, *que era mas fácil que el Papa renunciara el poder temporal, que convenceros.* En efecto, es la tarea mas azarosa, mas mortificante y mas difícil, la de convencer á un hombre de sotana; nada hay verídico, sino lo que ellos dicen: la historia y las pruebas fehacientes de nada sirven, si tienen que emplearse contra sus argumentos; acostumbrados á dominar esta pobre humanidad con la impostura y el terror, ya sea de la Inquisicion ó del Infierno, persisten en sus maquinaciones y en sostener el absurdo, sin comprender lo ridículo de sus pretensiones y que si algun pobre de espíritu les crée, el resto se burla de sus ideas de dominio y de sus farsáicas pantomimas.

Cuando el Sr. Yéregui me atacó en su primer artículo, con ese tono magistral, tratándome de ignorante desde el principio hasta el fin, casi, casi me llegó á asustar, creí tenérmelas que haber con un hombre de inteligencia: por suerte mia no hallé en mi contendiente, perdone la franqueza, ni un buen raciocinio; observé que el hábito del oficio ciega y domina la naturaleza, y se me mostró sacerdote de casta pura.

El título de vuestro artículo y las citas que haceis de mis palabras, espresan perfectamente lo que sois; cuando os faltan razones basadas en la justicia, apelais á todos los medios, aun al de negar el movimiento de la tierra (Pobre Galileo). Yo sujeto á la decision del pueblo, mis errores y vuestros sofismas; sea él nuestro juez, desde que negais la historia.

Por cada artículo que he escrito para refutar vuestros falsos argumentos, vos, el inteligente, la lumbrera del Papa en Montevideo, habeis necesitado de dos semanas, mientras que á mí, ignorante marino, me bastan pocas horas, no solamente para refutar vuestras erróneas doctrinas, sino tambien para probaros con argumentos incontestables, sacados de los primeros historiadores del mundo y que hallareis en el *Diccionario Geográfico Uni-*



versal (nueva edicion por D. J. R.); fuente la mas imparcial y verídica á que se puede ocurrir en estos casos.

Faltais á la verdad, hermano Yéregui, y eso no es propio de un sacerdote, al decir que solo me he servido de romanceros y novelistas — para probaros los crímenes, los escándalos y la indigna usurpacion de los infalibles siervos de los siervos, que cegados por la ambicion y la codicia, pretendieron trasformarse en señores de los señores.

II

Todo vuestro palabreo y el encono que mostrais, os lo arranca el proceder de un rey honesto, y porque un pueblo dueño de su territorio, árbitro absoluto de sus destinos, ha rescatado con la sangre de tantos mártires, su capital; y no pudiendo azotar al pueblo, descargais toda vuestra furia con el magnánimo Rey, á quien hace muchos años le debeis tal vez la existencia de vuestro Papa; y que sin su interposicion, Papa y poder temporal, ya hubieran desaparecido de la ciudad de los Césares.

¿ Qué clase de cristiano sois? Si esa religion condena el robo, ¿cómo no os avergonzais de seguir reclamando lo que nos habia robado un salteador de caminos hace muchos años para regalárselo á un papa? ¿ De qué religion son esos Papas? ¿ De la de Jesu Cristo? No puede ser. Pues es uno de los mandamientos de su ley, NO HURTARÁS. ¿ Una religion que autoriza el robo y la mala fé, es religion que los pueblos deben amar y respetar? No se diga que no es ella sino su abuso, la que santifica por sus interesados ministros estas atrocidades.

La religion para los pueblos no es la religion en abstracto, sino tal como la predican, practican y enseñan sus ministros. El pueblo no la ve, ni la ha visto jamás separada de estos abusos, y cree que por eso son atributos de la misma religion. ¿ Un ministro papa, obispo, lo que sea, que toman y conservan la propiedad agena contra la voluntad de sus dueños, y confiesan y comulgan todos los dias, empleando mil morisquetas de santidad y devocion, son intérpretes ó vicarios de Dios, ó son......? Os dejo á vos la clasificacion, hermano Yéregui. ¿ Por dónde le ha venido á los Papas el derecho de una parte de nuestro territorio y de nuestra querida capital? ¿ De quién son herederos? Creo ya haber probado lo suficiente, que un filibustero usurpador de una corona, fué quien le hizo el regalo á un Papa, que á su vez le legitimó la usurpacion.

Lo mas escandaloso es, que no haya habido un Papa bastante honrado para devolver la prenda robada á su legítimo dueño. ¿ Y cómo se atrevieron á disfrutarla por tantos años? ¿ Sois vosotros los qúe pretendeis ser los maestros de la moral del pueblo en el púlpito y en el confesonario? ¿ Qué será de ese pueblo dirigido por tales maestros? ¿ Cuáles sus costumbres y su Dios? Es fácil figurárselo. Destruido el principio de honradez, moralidad y honestidad, y suplantado por la autorizacion del robo, del vicio y de la corrupcion, no le queda á ese pueblo mas camino que, ó sacudir ese yugo ignominioso, ó imitar á sus directores, pero la humanidad en busca de su perfeccion prefiere lo primero.

Sí, prefiere la humanidad romper esas ignominiosas cadenas á trasformarse en salteadores. La moral y la justicia es una sola en el mundo, no puede haber una para los Papas y otra para los pueblos; esa época de

confusion vá pasando; los pueblos al fin reconocieron sus fuerzas, sus derechos y sus deberes, y no está lejana la época en que destruirán para siempre esos restos de estúpido despotismo, que tanto degradó á la humanidad; y afirmará en su lugar las máximas *de amarse los unos á los otros, y de no hacer á otro lo que no quieras que se te haga á tí,* que desde Sócrates á nuestros dias han venido luchando, para arraigarse en la humanidad; pero á los intérpretes que se dicen de la Divinidad no les convenia, salvo cuando á ellos les podia interesar; asi se esplica como constantemente se opusieron á toda idea de progreso, de libertad y de regeneracion política y religiosa. No comprendo como no agregaron al bautizar á un niño el *abrenuncias libertati;* junto con el *abrenuncias Satanæ;* asi hubieran sido mas consecuentes con sus doctrinas y sus aspiraciones.

III

Quisiera, señor Yéregui, que me dijerais, cuáles son vuestras ideas de moral y de justicia, al veros clasificar de conquista la recuperacion de una prenda robada; me colocais en una confusion tan grande, que casi me haceis dudar si la virtud ha sido desterrada de este mundo. ¿Sí al robo mas inícuo de un *mayordomo de palacio* le llamais lejítima conquista? no hay que dudar; *los salteadores de Calabria y de Sierra Morena* deben ocupar el mismo lugar en vuestro calendario que PEPINO EL BREVE.

IV

Creo inútil entrar á refutar todas esas puerilidades de que Victorio Emmanuel *podria tambien alegar el derecho de conquistar el continente europeo, porque en un tiempo formó parte del Imperio Romano.* No dudo, que si los Papas hubieran tenido alguna vez, el mas pequeño derecho, no digo sobre el continente europeo, pero sí, sobre el Orbe entero, hubieran pretendido mas de una vez su conquista; si con un territorio usurpado han sostenido una guerra de mil años, ¿qué no hubieran hecho, teniendo el derecho de su parte?

Víctorio Emmanuel, intérprete fiel de los sentimientos de justicia que predominan en el pueblo italiano, jamás ha pretendido conquistar territorio que por derecho lejítimo no le pertenezca; al contrario, quereis mas grande prueba de magnanimidad y de justicia que la que dió el ínclito Rey, dejando al pueblo Saboyano la eleccion entre la Francia y la Italia, porque el pueblo saboyano por su origen, lengua y costumbres era francés; aunque ese territorio hubiera pertenecido por muchos siglosá la Italia y por las continuas sucesiones.

Citadme, señores defensores del poder temporal (en casa ajena), un ejemplo semejante de vuestros Papas y de otros Reyes, que hayan devuelto generosamente, prévia aceptacion del pueblo, único árbitro de su territorio y hogar, como el que os cito del magnánimo VITTORIO EMMANUEL II, vuestra pesadilla y nuestro muy querido MONARCA.

Nosotros no hemos pretendido jamás, sino lo que nos pertenece legítimamente; y no hemos esperado se nos exijiera á la fuerza, lo que los pueblos no querian concedernos.

Me citais las palabras de Lanza, ministro de Victorio Emmanuel, en letras mónstruas: « *Il Papa non può esser suddito di nessuno; chi non è sovrano è suddito; dunque bisogna accettare la sovranità del Papa.* » Conociendo vos mismo la insignificancia de vuestro artículo, creisteis por un momento que era la *non plus ultra* de las pruebas que podiais darme en apoyo de vuestras ridículas pretensiones.

Y preguntais con mucha candidez: *¿ Cuál es esa soberanía?* Es muy fácil el esplicárosla: *La soberanía espiritual.* Pues Lanza no podria dar otra esplicacion que la que yo os doy, porque á darle otra á sus palabras, hubiera debido agregar: REY DE ITALIA, DEJAD VUESTRO TRONO Y ENTREGADLO AL PAPA, Ó PUEBLO ITALIANO, RENUNCIAD Á VUESTROS INCONTESTABLES DERECHOS Y AUTORIZAD LA USURPACION. Pero de la pretension de gefe espiritual á serlo en el temporal en casa agena, hay una diferencia tan enorme, que se escapa á la comprension humana.

V

Los únicos argumentos que habeis presentado para sostener vuestra absurda pretension de que Roma ha de ser de todos, menos de sus legítimos dueños, un niño que recien salga del Colegio no tendria que apurar mucho su inteligencia para refutarlos y destruirlos; así es, que veo en vuestra retirada la derrota completa por falta de armas legales, para combatir en el terreno de lo justo, del derecho y de la razon.

Empero, si seguis atacando nuestros derechos, nuestra nacion y nuestro Rey, no renunciaré aunque con pocas aptitudes á ser su defensor, porque no me perdonaria jamás el haber dejado impunes ataques tan desleales como injustos. Es el deber mas sagrado de un ciudadano, defender á su pátria, cuando es alevosamente ultrajada.

En cada línea de vuestro artículo se notan los esfuerzos sobrehumanos con que habeis arrancado de vuestra inteligencia para sostener una cuestion en la que no hallais donde apoyaros; creo que cada párrafo os ha costado muchas gotas de sudor, lo que no conviene mucho á vuestro físico, mi querido hermano Yéregui, por ser una tarea superior á vuestras fuerzas; quedándome el pesar de no haber visto en vuestros artículos refutado uno solo de mis párrafos.

La audacia es un arma terrible, la que no dejais de esgrimir á falta de otras mas convincentes; y no hallando otro medio para salir de la cuestion á que me habeis provocado, apelais á la retirada, dejando el campo al ignorante marino, que se ha atrevido á luchar con todo un ministro y abogado del Papa. La conclusion de vuestro artículo, al comunicarme vuestra retirada, perdonad, me haceis recordar la historia de *Arlequin*, *que apaleado y perseguido por su contrario en su huida*, *gritaba*, *que despechado por haberle vencido le seguia apaleando*; *ese infeliz olvidaba sus espalda flageladas*, *para darse el título de vencedor*.

B. Bossi.



IV

El clérigo Yéregui vuelve á apelar al insulto : por falta de argumentos y buenas razones se lanza como un desesperado á la provocacion personal; así nos prueba lo que ya dijimos en el curso de nuestros artículos, que esa gente de sotana son intolerantes, insolentes, y que nada respetan en la sociedad cuando hay quien se atreve á daguerreotiparlos. Nuestras ocupaciones actuales no nos permiten ser mas estensos; así es, que nos serviremos de su último artículo y de sus propias palabras para contestar á esa sarta de desatinos, que solo pueden caber en el cerebro febriciente de un hijo de Loyola.

La idea que me habia formado del clérigo Yéregui de que era un *farsarte*, como lo espresé en mi primer artículo, ha venido á tener su mas cumplida confirmacion : su último artículo dedicado á Thompson y Bossi es la prueba mas fehaciente.

Ese ilustrado sacerdote empezó su tarea insultando á una nacion, á un rey y á todos los italianos de la manera mas injusta y calumniosa, propia de los discípulos de Loyola.

Viéndose combatido con argumentos incontestables, con testimonios históricos, no ya solo de historiadores imparciales sino de los mismos libros llamados sagrados, el clérigo Yéregui sigue la táctica digna de la causa de los Alejandro VI, de los Sergios y de los Torquemadas, renovando los insultos contra una nacion y un rey, que por ser demasiado clemente, ya no ha espulsado fuera de la Italia el escándalo de la humanidad; y sin haber refutado un solo párrafo de nuestros artículos; (el por qué, bien lo sabe el señor Yéregui, pues de lo imaginario, nada se puede sacar para defender una causa injusta) se lanza á la personalidad como mas fecil tarea para su inteligencia.

Pero no termina aquí el clérigo Yéregui ; ha continuado, sin cuidarse de contestar á los argumentos y documentos históricos con que hemos probado el justísimo derecho que asiste á la Italia para posesionarse de su capital usurpada por un bellaco Galo, y regalada á otro, Papa; sin acordarnos de los estupendos disparates que hemos hecho resaltar en sus elucubraciones, por ejemplo, aquello de que *Quiere usted, señor Bossi, que hemos de vivir como los Apóstoles, andar á pié, sine saco et sine pera, viviendo en catacumbas como los primeros cristianos; y otras barbaridades por el estilo:* allí teneis al humilde sacerdote que se avergüenza de caminar á pié como los Apóstoles (San Mateo, párrafo 34). *Raza de víboras, ¿cómo podeis hablar cosas buenas siendo malos? porque de la abundancia del corazon habla la boca.*

Nosotros le precisamos al aceptar la cuestion, diciéndole como era razonable que apeláramos al pueblo como Juez, para que decidiera quien se habia apartado de la verdad histórica. El clérigo Yéregui, ni por entendido

se dió de esta propuesta; pensó mejor apelar al insulto: al efecto halló el medio, poniéndonos en parangon con uno de sus cólegas.

Pobre Yéregui! delira: en vano busca cómo hacernos morder el *anzuelo* colocándonos en la misma categoría de su cólega el señor Tompson, y cree, que con acumular insultos personales y groseros ataques contra quien debe respetar todo hombre de conciencia y honradez, se venga de las verdades incontestables que le dirigimos.

Los insultos á nada conducen; al efecto, desde nuestro segundo artículo se lo deciamos; mas, agrégábamos, *no provoque al marino porque puede devolvérselos con usura;* pues el clérigo Yéregui no prestó atencion al aviso; empleó la única arma de las malas causas; asi es que no debe quejarse, si sembró vientos y recoje tempestades. Empeñado en llevarnos á ese terreno, veremos quien tendrá que arrepentirse: si el imprudente sacerdote ó el marino provocado. Hasta hoy nos hemos limitado á probar la usurpacion de nuestro territorio, de nuestra capital por los Papas, sin apartarnos en nada de la historia. El clérigo Yéregui no contento con haber promovido el escándalo, lleva la cuestion á la personalidad; pues tambien la aceptamos en ese terreno.

Estoy mas que persuadido, que apelareis á vuestra vieja táctica de gritar contra el impío, y que confundireis vuestra personalidad con la divinidad, pero ya os he advertido que nada conseguireis, porque son demasiado conocidos y gastados esos medios; ya nadie os crée y respeta; al contrario, sois considerados como los mayores zánganos de la humanidad; vuestro modo de vivir, vuestra intolerancia y vuestra codicia, os han colocado abajo de todas las clases de la sociedad, como os probaré en adelante si teneis un poco de paciencia para esperar; no me serviré de tipos desconocidos, porque no se me diga que invento historias. ¡Y para qué recurrir á otra parte! donde quiera que existen cólegas vuestros, hay pruebas fehacientes de vuestras hazañas y de lo que sois capaces.

El marinero, es verdad, clérigo Yéregui, que tiene que sudar para ganar el sustento de su familia: los zánganos de los pueblos, los corrompidos apóstoles de la hipocresia, no saben sudar jamás, tambien es verdad, porque viven del sudor ageno; y si no fuera mas que vivir del sudor ageno, se les podria perdonar; pero en esos parásitos hay algo mas; no solamente absoriben la sávia agena, sino que mas de una vez *se hacen dueños de una parte del árbol, debiendo el tronco proveer á todo y hasta á sus propios retoños;* asi es que no es estraño, que no suden jamás como el marinero, desde que haya desgraciados que suden por ellos; y esta es la historia con pocas escepciones de los que se dicen intérpretes de Dios; este solo título basta para juzgar el grado de esplotacion á que ha llegado vuestro grémio con el pobre, que gana la vida con su sudor, y no con el ageno, como los parásitos del género humano.

Pedimos disculpa á nuestros lectores si hallan en nuestro articulo un lenguaje distinto del que habíamos empleado hasta ahora: la audacia y los insultos personales que nos dirije el clérigo Yéregui, nos colocan en la posicion de no guardar consideracion á quien no la observa con nosotros. En todos nuestros artíclulos hemos guardado la cicrunspecion debida por el respeto que nos merece el público y nuestra propia dignidad; asi es que no hacemos mas que defendernos de la insensata y personal provocacion que nos dirige, el que debiera dar el ejemplo de moderacion y respeto por los hábitos que reviste y el deber que le impone su propia posicion.

Abril 27. B. Bossi.



V

Cuestion de las fiestas italianas.

Nos complace ver que el Sr. Presidente de la Comision se digne hacernos saber *que en vista de las proporciones que asumió la calamidad que hiere la colonia italiana de Buenos Aires*, reformaron su programa, destinando *la tercera parte del producto de la funcion del Teatro* y *del baile de beneficencia, á las familias de los que han sido víctimas de la epidemia reinante.*

Disculpe el Sr. Presidente de la Comision; pero es poco acertada la resolucion de dedicar la tercera parte del producto del baile y de la funcion del Teatro. Vds. deben mandar ya, y á la mayor brevedad la cantidad que destinen á ese objeto; asi es cómo se procede ante la necesidad, y sobre todo cuando se trata de salvar las vidas y evitar miserias que matan como la epidemia.

Aun una vez repetiré á los italianos, que los fondos recolectados ya y los que se recolectaren en adelante, sean enviados en parte para distribuirlos; la miseria no admite espera; este es el momento oportuno para aliviar las desgracias de tantas víctimas que nos pertenecen: ellos son hermanos nuestros, y es de nuestro deber socorrerlos.

No habiendo sido aceptada mi primera idea, propongo una segunda para conmemorar el hecho mas grande de nuestra historia moderna, la supresion del poder temporal y la vuelta á la pátria de su Roma capital.

Trabajemos todos para que las colonias del Plata unidas, levanten un monumento digno de ellas y de la pátria en la capital reconquistada; dejemos un recuerdo imperecedero á las futuras generaciones, de que los italianos en lejanas tierras no olvidaban en sus sufrimientos como en sus glorias la madre patria; y que cada estrangero que visite á Roma, halle al lado de esos monumentos, modelo de arquitectura y buen gusto, uno rústico, pero costeado por los hijos de esa tierra clásica, que se hallaban en ese nuevo mundo descubierto por Colon. ¡ Con qué orgullo nuestros propios compatriotas y nuestros descendientes visitarán ese recuerdo de los ausentes, ese símbolo de union y fraternidad, y de patriótico ejemplo!

¿ Habrá alguien que se oponga á esta idea? No lo creo posible; todo el que le corre sangre italiana en sus venas se unirá, estoy cierto á mi idea, porque será el mejor modo de festejar un acontecimiento tan grandioso como notable.

¿ Será posible que se prefiera gastar en pólvora y nimiedades, á perpetuar un recuerdo tan grato á los italianos? No, no es posible.

Al contrario, espero una adhesion completa á mi pensamiento.

Para esto creo debe citarse á una reunion pública á toda la colonia italiana establecida en la República Oriental y proponerle lo siguiente:

1º Declarar que los fondos recolectados y los que se recolecten actualmente, serán destinados una parte á socorrer las familias de las víctimas de la epidemia reinante en Buenos Aires.

2º Manifestarles la idea mas arriba espresada, de levantar un monumento en Roma, como recuerdo de los Italianos residentes en el Rio de la Plata.

3º Que esa reunion nombre una Comision para que esta invite las colonias italianas de la República Argentina y Paraguay, á fin de unirse á la nuestra para costear un monumento digno de la patria y de nosotros.

4º Fijar la cuota individual al alcance de todos y registrar el nombre de todos los contribuyentes, para que ese registro sea colocado en la base del monumento.

5º Para que esa misma reunion, nombre ena comision central de socorros, la que deberá ser cambiada anualmente á eleccion popular: asi habrá siempre un centro y una direccion pronta á tomar disposiciones en caso de epidemia ú otras calamidades.

Al concluir esta esposicion de mis ideas, leo en *El S'glo* un aviso de la Legacion Italiana invitando á todos los italianos residentes en esta para socorrer á nuestros desgraciados hermanos de Buenos Aires.

Muy bien, Sr. Encargado de Negocios; asi es cómo probais ser hombre de sentimientos humanitarios, y cumplidor de vuestro deber como autoridad.

Señor Raffo, habeis dado un paso que os honra y los italianos deben probaros, en cuanto aprecian vuestra conducta, con ir todos sin escepcion á dar su óbolo para un destino tan noble como santo.

Fiel intérprete de un sinnúmero de nuestros compatriotas, os felicito; y en nombre de ellos, os declaro que nos sentimos orgullosos de que seais el representante de nuestra patria.

Al mismo tiempo, veo en el mismo periódico, que setenta y tantos italianos invitan á la Colonia á una reunion, para nombrar á una Comision recaudadora y poder socorrer con la brevedad posible los desgraciados deudos de las victimas en Buenos Aires.

Así es cómo debe procederse en estos casos, llamando á todos para nombrar la Comision ó Comisiones que deben dar direccion á la idea iniciada. Este es el único camino para satisfaccion de todos los contribuyentes.

Habiendo sido invitado particularmente asistí á esa reunion y me felicito de ello, por haber hallado en todos los asistentes la mejor disposicion para coadyuvar á la idea filantrópica. Yo espero, que reunidas ambas Comisiones, darán mayor impulso á los que se proponen aliviar la miseria y festejar la instalacion de la Capital.

No puede haber desunion cuando se armonizan los distintos elementos y cuando el pensamiento proyectado es apoyado por todos; puede haber desinteligencias en las fórmulas, pero esto es muy trivial, ante la grandiosidad de la idea; así, es de esperar, que la colonia italiana dará una prueba de patriotismo y anhelo por la union de todos, dejando á un lado ciertas pequeñeces que solo conducen al descrédito.

Hoy no debe haber en los italianos mas que un deseo, y es el de pro-

pender todos á la caridad; y á lo que decida la mayoria, cómo y cuándo se debe festejar ó conmemorar el gran dia de la instalacion de la Capital italiana.

Algunos espíritus mal intencionados han pretendido ver en mi manifiesto á los italianos, un motivo de discordia entre la colonia; rechazo completamente la gratuita suposicion, y declaro que deseo la union de mis compatriotas como la de mi propia familia; y que nada de este mundo podrá jamás hacerme posponer la concordia que deseo reine y exista en ella.

Para evitar que se me puedan atribuir miras que no están en mis hábitos, no ocuparè mas á la prensa respecto á este asunto, declarando á mis compatriotas que me asociaré á todo lo que disponga la mayoría.

B. Bossi.



VI

Montevideo, 8 Aprile 1871.

Sig. Bartolomeo Bossi.

Preg° Amico,

Favorito di alcuni giornali italiani trovo una corrispondenza di New-York, data 11 Febbrajo scorso, che parla di un « Meeting » abilmente preparato da quella Colonia italiana per dar per terra cogl'intrighi che preparavano in quella cittá i *clericali*.

All'occasione che Ella energicamente ha impugnato con tanto ingegno la nostra difesa contro chi osó insultare pubblicamente il nostro Ré e l'intiera Nazione, ho creduto lo leggerá volontieri per cui mi permetto accompagnarglielo.

Se mi sará dato avere i numeri successivi che riprodurranno i brindisi ed allocuzioni pronunciate da quei grandi uomini in tale occasione in onore dell'Italia, mi faró un dovere di farglieli avere appena ricevuti.

Anch'io sono curioso di leggerli con quella soddisfazione che la Colonia intera qui legge la diffesa che Ella si propone continuare nei giornali, associandosi con noi una gran parte del... che sopra ogni negozio... non dimentica dove é nato e conserva un cuore italiano.

La prego a scusarmi se mi rendo forse molesto come a credermi S. D. S. ed amico

N. N.

Señor don N. N.

Distinguido amigo:

En medio de este iudiferentismo, una voz amiga viene á darme aliento; mil gracias por los buenos conceptos que ha formado de mi poco valer.

Los gratuitos insultos á nuestra pátria, á nuestro Rey y á nosotros todos en general, que nos ha dirijido *El Mensagero del Pueblo*, me hicieron ocurrir á la prensa para rechazar tan bruscos ataques; ellos eran de tal naturaleza, que no se podian dejar impunes.

Cuente, amigo, que combatiré por nuestros derechos hasta donde alcancen mis fuerzas, y si en esta contienda llegára á ser vencido, no será por haber sostenido una causa injusta, sino por mi insuficiencia, pero habré cumplido como italiano con mi deber.

Le agradezco la remesa del diario y es pero que hará efectiva su promesa.

Con este motivo saluda a Vd. su amigo y S. S.

B. Bossi.

Su casa, Abril 8 de 1871.

Italianos,

Tambien en los Estados Unidos, el clero, nuestro enemigo capital (hablo del clero fanático, porque en él los hay muy dignos y patrióticos), puso en ejercicio todos sus elementos y el resto de su poder, para crear dificultades, provocar animosidades contra el gobierno italiano, soñando siempre con la restauracion del poder temporal del Papa; no solamente se limitó á esto, sino que pretendió inutilizar la reunion de la colonia italiana, para festejar el grande acontecimiento de la unidad de la Italia.

El dia 6 de Enero del corriente año, los principales diarios de Nueva York publicaban una invitacion, á un meeting público para el 12, con el objeto de celebrar la realizacion de la unidad de la Italia, la ocupacion de Roma, capital de la Nacion, y la declaracion de hecho de la libertad civil y religiosa en toda la península.

En la tierra clásica de libertad y tolerancia, contando con los fanáticos irlandeses, creyeron los clericales poder ahogar el sentimiento público de simpatia que nos profesan los norte-americanos. Pero á la sola amenaza de esa turba de fanáticos, que aun sueñan con el dominio universal, la colonia italiana de Nueva-York se levantó como un solo hombre; y los hombres mas notables de los Estados-Unidos, Presidente del Senado, Ministros Secretarios, Senadores, Diputados, Gobernadores de varios Estados, Presidentes de las Universidades, representantes de varias iglesias, literatos, abogados, profesores, banqueros, comerciantes y ciudadanos de los mas influyentes, todos, todos tomaron parte en la gran demostracion y felicitaron con discursos entusiastas al gobierno italiano, por haber puesto término al gobierno papal, al que los americanos llamaban *el escándalo de la civilizacion.*

Compatriotas, he vivido en aquella colonia algun tiempo, conozco el espíritu de ella, he asistido á algunas de las fiestas pátrias que allí se conmemoran, y aunque divididos en sus opiniones políticas, como en todas partes del mundo, cuando se trató de una fiesta patriótica, no ha habido allí mas que italianos: un solo sentimiento, un solo deseo ha predominado entre ellos: la gloria y la grandeza de la pátria comun; se ha vivado al Rey « galantuomo, » como se ha vivado al ínclito Garibaldi; allí, no se conocen esas rencillas que conducen al descrédito; allí, no hay nadie que se considere de casta privilegiada; allí, no se procede por lo que dispongan unos cuantos; allí, se ejecuta lo que la colonia en masa decide.

Ese meeting de los italianos en Nueva York, hará época; los mismos americanos, confiesan que en ese país clásico para las demostraciones políticas, no han presenciado jamás una igual á la del 12 de Enero para honrar á la Italia, y defenderla de los ataques desleales de la secta clerical. Enviémosles, pues, un hurrah á nuestros hermanos de los Estados-Unidos; un hurrah de corazon, como leales italianos, para que su eco llegue hasta ellos y repercuta hasta los confines del mundo, porque en él vá el espíritu de un pueblo heróico y libre, que ha roto las cadenas del despotismo que le oprimia, y que al trozarlas, han quedado fragmentadas — signo de la libertad del mundo: ya en él no cabe el despotismo; el porvenir es nuestro.

Con este bello ejemplo de nuestros hermanos de los Estados-Unidos, os pido, compatriotas, union, union para que nosotros tambien en ese banquete universal al que los pueblos libres se convidan, para festejar la caida del poder temporal del Papa, podamos tambien hacer oir nuestra voz; ochenta mil italianos, que forman la colonia del Rio de la Plata, bien tienen derecho á ello; y precisamos de la union para confundir y anonadar á esos imprudentes que provocan la ira de los pueblos que es la de Dios. Si; porque no es solo al pueblo italiano al que insultan; es á todos los hombres libres de la tierra, y sino, que consulten á toda esta inteligente juventud oriental y argentina, y todos á una, no tememos nos desmientan, manifestarán su indignacion contra ese clero intolerante que nada respeta en el órden social para conseguir sus fines ó saciar sus venganzas. Esa juventud participa de nuestro regocijo y se une á nosotros en las demostraciones, porque ellos aman la libertad, odian el despotismo y saben que « hay épocas en la historia del género humano en que las ramas secas caen del árbol de la humanidad, y en que las instituciones envejecidas, se doblegan de por sí mismas, para dejar lugar á otra sávia y á instituciones que renueven los pueblos, rejuveneciendo las ideas. »

La caida de ese poder usurpado á un pueblo, cuna de la civilizacion moderna, es un hecho que arrastra consigo un antiguo mundo en su caida y da su nombre á una nueva civilizacion. La antigüedad está llena de esas trasformaciones, de las que solo se ven los restos en los monumentos y en la historia.

La Revolucion francesa, primer sacudimiento de la humanidad en busca de su libertad y de sus derechos, preparó el camino; pero ella no bastó, porque aun dejaba en pié la fuente de todo despotismo. Si con la promulgacion de los derechos del hombre, hubiera auxiliado la Italia para derrocar ese trono y á esos tiranuelos aliados del Papa-Rey, en lugar de enviar á un ambicioso coronado por la fortuna, para oprimir á los pueblos; ya el mundo hubiera sufrido un cámbio radical en sus instituciones, y tal vez no habriamos presenciado la espantosa carniceria de un pueblo hermano.

El espíritu filosófico que hace siglos se habia sublevado contra una doctrina, que los escándalos, la tiranía y los crímenes de dos poderes demostraban dia por dia, no quiso reconocer un título divino en los poderes, que niegan la razon y la moral y que avasallan á los pueblos. Inútiles fueron los calabozos, los suplicios, las inquisiciones y las hogueras: podian estas intimidar al raciocinio, pero jamás destruir la idea de emancipacion y libertad contra ese carcomido poder, que para escarnio de la humanidad pretendia ser rey y ministro de una religion de paz y fraternidad.

Dios está visible en las cosas humanas: no hay que dudarlo; ¿quién hubiera pensado jamás que surgiria la nueva Italia con su Roma capital, cuando quedaria rendida por las huéstes germánicas la potente Galia, autora principal de nuestra decadencia, de nuestras divisiones y de nuestros sufrimientos? Ella fué quien destrozó la pátria de los Escipiones, auxiliada por un ambicioso Papa, que en premio recibia una parte del botin y el título de rey. La misma que constantemente se opuso á la emancipacion y á la unidad de la Italia.

Dios, condolido de nuestros martirios, de la sangre de tantas víctimas inmoladas á la ambicion y á la codicia de esos déspotas sagrados, reservó para nuestra generacion este hecho culminante, que dejó atónitos á los que se creian invencibles con las armas del fanatismo; y aun conociendo, que lo realizado es porque asi Dios lo dispuso, no se dan por vencidos. En lugar de enmendarse para tratar deadquirir la estimacion de la humanidad que tanto han ultrajado, perseveran en el error, y tratan de ensangrentar de nuevo al mundo, para saciar su sed de mando y de poder.

¡Compatriotas!

Sírvanos de ejemplo esa union de los italianos de Nueva-York; no es con estar desacreditándose unos á otros cómo se prueba el patriotismo y se sostienen las grandes ideas; es menester imitar á esa colonia inferior en número, pero superior en patriotismo, sin que podamos ofendernos; echemos á un lado al intrigante que propende á suscitar discordias y á fomentar la desunion; seamos dignos del nombre que llevamos, para que se nos estime y se nos respete.

¡Y cómo festejar la unidad de la Italia con italianos desunidos! ¿qué se proponen esas diferentes comisiones, como si estuviéramos en la época de Güelfos y Gibelinos? Declaremos agente de nuestros enemigos al que se atreva á provocar la discordia, y no se someta á la decision de la mayoria de la colonia; despreciémosle para acabar de una vez para siempre con ese modo de ser que nos coloca en la mas ridícula posicion; invóquese el nombre de la pátria, é invítese á un meeting á toda la colonia italiana y á todos los hombres distinguidos del país que simpaticen con nuestra causa; necesitamos del concurso de todos los hombres libres del mundo, para combatir con las armas del derecho y de la razon al enemigo capital de la grandeza de nuestra pátria y de todos los pueblos libres.

Si mi débil voz hallára eco en vuestros corazones, quedarán satisfechos los deseos y aspiraciones de vuestro compatriota y amigo

B. Bossi.

